

## INF+ LOCAL Alicante

**Publicación.** Familiares, amigos y protagonistas de aquella hazaña. Nadie quiso faltar a la presentación del libro «Etayo y Larramendi. 500 años después». Una obra que detalla el proyecto en el que se embarcaron el empresario Ignacio Larramendi y el marino Carlos Etayo, que en los años 90 construyeron una carabela réplica de la Niña para conmemorar el viaje que hizo Colón hasta descubrir América.

# Relato de un viaje épico

► El Club de Regatas acoge la presentación de «Etayo y Larramendi. 500 años después», un libro que conmemora la construcción de una réplica de la carabela Niña y su travesía hasta América en el quinto centenario del descubrimiento

PINO ALBEROLA

■ Quisieron conmemorar el quinto centenario del descubrimiento de América de la manera más pura, construyendo una carabela fiel reproducción de la Niña y recreando en ella el viaje que hizo Colón.

El empresario y abogado Ignacio Larramendi y el marino y arqueólogo Carlos Etayo protagonizaron en el año 1992 una singular hazaña, que ahora se plasma en un libro, «Etayo y Larramendi. 500 años después». La obra ha sido presentada este lunes en el Club de Regatas de Alicante coincidiendo con los actos organizados por el centenario del nacimiento de Larramendi.

Amigos, familia y protagonistas de esta historia no quisieron faltar a un acto entrañable, plagado de recuerdos y anécdotas de un proyecto que nació del sueño de dos profundos amantes de la historia y de un viaje que, como el de Colón, duró 38 días y no estuvo exento de adversidades.

Miguel López Barbero, presidente del Club de Regatas, fue el encargado de abrir el acto, recordando que algunos socios de la institución, entre ellos un hijo de Larramendi, participaron «en esta apasionante aventura».

El acto fue conducido por Luis Hernando de Larramendi, otro de los hijos del empresario, quien recordó cómo su padre, ligado toda su vida a la aseguradora Mapfre, «era un profundo americanista y



El restaurante del Club de Regatas se quedó ayer pequeño para acoger la presentación del libro.

RAFA ARJONES

cuando se jubiló quiso hacer cosas que dieran lustre al descubrimiento». El proyecto, reconoce, también salió adelante «gracias a que era un arrastrador de hombres».

La carabela partió en agosto de 1992 de las Islas Canarias y llegó a Santo Domingo, tras navegar 38

días sin las comodidades ni equipos de navegación modernos, con el objetivo de imitar fielmente la experiencia de Colón.

En el acto de este lunes, estuvieron dos de los marineros que formaron parte de aquella tripulación de doce personas. Telmo Aldaz de

la Quadra Salcedo, director de «España Rumbo al Sur», recordó la amistad que unía a Carlos Etayo con su familia. «Lo veíamos como un personaje de novela y siempre quisimos participar en sus aventuras». Por tanto, cruzar el Atlántico a bordo de la carabela con apenas 20

años «sin duda fue un sueño cumplido». De la Quadra Salcedo recordó la figura de Etayo y cómo fue un auténtico líder en esos 38 días en el mar. «Nos hizo sentir como parte de la familia, como uno más. Era una persona que debatía, era padre de todos. Te fiabas de él».

## REACCIONES



IGNACIO BAEZA  
VICEPRESIDENTE PRIMERO DE MAPFRE

«Esta es una hazaña que solo podían plantearse dos apasionados de la historia»



ALEJANDRO DE LA VEGA ORDUÑA  
AUTOR DEL LIBRO

«En esta aventura hay compromiso, valentía y un liderazgo moderno y sin dogmatismo»



TELMO ALDAZ DE LA QUADRA  
TRIPULANTE

«De niños veíamos a Etayo como un personaje digno de imitar. Fue un sueño cumplido»



MIGUEL RAMOS  
TRIPULANTE

«Desde el primer momento todos sintonizamos, hicimos equipo y fue una aventura increíble»



MIGUEL LÓPEZ BARBERO  
PRESIDENTE DEL REAL CLUB DE REGATAS

«Varios socios del Real Club de Regatas participaron en esta apasionante hazaña»



## Luis Hernando de Larramendi

**PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN IGNACIO DE LARRAMENDI.** Luis Hernando de Larramendi fue testigo de cómo su padre se embarcó en un proyecto que partía de la nada. Su fe en esta iniciativa y su entusiasmo fueron contagiando a sus amigos y conocidos, «sin involucrar a las instituciones», como recuerda.

# «Mi padre demostró que la mejor forma de lograr algo es involucrarse sin límite»



Un momento del acto celebrado ayer por la tarde.

RAFA ARJONES



Ignacio Larramendi, junto a la carabela Niña.

INFORMACIÓN

La obra narra los obstáculos por los que atravesó el proyecto y cómo fue aquel viaje sin avances modernos

También a bordo de la carabela viajaba Miguel Ramos, experto navegante, quien recordó algunos de los episodios de este viaje y cómo «desde el primer momento todos sintonizamos e hicimos equipo».

Cuando la carabela llegó a Santo Domingo, ésta fue puesta a la venta para tratar de sufragar los gastos generados en este proyecto. Entonces la adquirió el Cabildo de Gran Canaria y la Fundación Mapfre Guanarteme y hoy en día se exhibe en un parque de Las Palmas de Gran Canaria. El acto de ayer también contó con la presencia de Ignacio Baeza, vicepresidente primero de Mapfre y presidente de la Fundación Mapfre Guanarteme. Para Baeza, el viaje de la Niña «es

más que una historia de navegación, es una historia de vida y un homenaje a uno de los hechos más importantes de la historia». Baeza tuvo unas entrañables palabras para los dos protagonistas de esta historia. «Don Ignacio, capitán del proyecto, en tierra y Carlos Etayo, capitán y quien lo ejecutó en el mar, se unieron para hacer historia y tras 30 años seguimos recordándola con orgullo y curiosidad».

El libro ha sido escrito por Alejandro de la Vega de Orduña, quien contó a los asistentes cómo se fraguó la obra, tras largas horas de entrevistas a los protagonistas y más horas de ordenar la información. También hizo un recorrido por el proyecto, desde que surge en la mente de Etayo hasta la adquisición de la embarcación por el Cabildo de Gran Canaria y por las muchas dificultades que atravesó para poder obtener los permisos para navegar. Para De la Vega, de esta aventura se obtienen muchos frutos «como el de soñar a lo grande, el liderazgo, la aventura y la valentía».

P.A.

■ Dedicó su vida a la aseguradora Mapfre, a la que logró rescatar, y a su jubilación no supo estar quieto. Ignacio Larramendi se embarcó en un proyecto épico, que ahora se narra en un libro que quiere rememorar una hazaña que en aquel momento pasó un poco desapercibida, eclipsada por los actos del quinto centenario del descubrimiento de América.

🗨️ ¿Qué lleva a su padre a embarcarse en este proyecto?

🗨️ Primero, porque era un hombre activo y las cosas que le atraían y pensaba que eran dignas de apoyo no quería dejar pasar ninguna. Era incapaz de no meterse en el lío más grande si le parecía que merecía la pena involucrarse. Y como acababa de dejar la dirección ejecutiva de la aseguradora Mapfre, a la que había rescatado, tenía muchos proyectos en mente. Pero ninguno de ellos era tan singular como este, en el que además participaba alguien de su misma edad y de su mismo origen, el capitán Etayo.

🗨️ Su padre también era un profundo americanista, lo que también influiría.

🗨️ Sí, mi padre era un americanista total. Decía que Hispanoamérica empezaba en los Pirineos. Tenía una visión en la que los dos lados del Atlántico tenían que unirse mucho más. Por tanto, este proyecto lo tenía todo. El descubrimiento, la evangelización, el combinar los dos países al otro lado del Atlántico. Para él era un proyecto perfecto, al que se sumaba el afecto personal a Etayo y ver que era una obra que necesitaba apoyo. Siempre le atraieron las causas perdidas.

🗨️ ¿Qué fue lo más complicado de este proyecto?

🗨️ Él pensaba, cuando empezó, que había algo más en el proyecto y realmente era una cáscara en la que no se había conseguido poner nada dentro y había que hacerlo todo. Eso implicaba un es-

🗨️ ¿Y la familia qué le decía?

🗨️ Todos sabíamos que él era ca-



Luis Hernando de Larramendi.

fuerzo extraordinario. Jamás, y aunque tenía sus vinculaciones con Mapfre, movió nada a nivel institucional. Todo lo que movía era a sus amigos, a la gente que confiaba en él. La gente quería apoyarle por sintonía a sus ideas. Pero nunca se valió de eso de «como yo soy presidente de Mapfre, pongan dinero». Las instituciones siempre estuvieron al margen. A la iglesia católica, de la que él se sentía perteneciente y profundamente afecto, tampoco la quiso involucrar. Fue algo personal, el apoyo personal a un proyecto que coincidía con unos principios y unas ideas que quería dignificar.

🗨️ ¿Y la familia qué le decía?

🗨️ Todos sabíamos que él era ca-

«Mi padre movió a sus amigos, la gente confiaba en él y las instituciones siempre estuvieron al margen»

paz de cualquier cosa. Cuando uno se propone algo, si de verdad tiene fe en ello y de verdad quiere llevarlo hasta el final, eso arrastra. Dudar no tiene atractivo, porque eso implica un riesgo. Mi padre toda su vida ha demostrado que la mejor forma de conseguir las cosas era involucrarse de verdad, hasta el final, sin límite. Y eso también lo hacía con su familia. A mi hermano, explorador polar, jamás lo disuadió para que no se fuera a los hielos tres años sin teléfono ni nada. El riesgo es parte de la vida y eso él lo tenía asumido.

🗨️ ¿Con qué objetivo se edita el libro «Etayo y Larramendi. 500 años después»?

🗨️ Hace veinte años era un mundo diferente. El mundo de la comunicación, de la transmisión de las ideas, la sociedad en la que estábamos. Los fastos de 1992 por el quinto centenario del descubrimiento de América tuvieron otro contenido. Esta era la conmemoración que quería ser más original y respetuosa con la que había tenido lugar quinientos años antes. Pero como en aquel momento pasó ciertamente desapercibida, ahora dentro de las conmemoraciones del centenario de su nacimiento, que es también el centenario del nacimiento de Carlos Etayo, nos ha parecido que en un mundo mucho más global era bueno poner en valor estos ejemplos. Unas hazañas que son capaces de suscitar gente que se siente la llamada a hacer cosas. Cosas que son importantes, con independencia de que el mundo sea capaz de reconocerlas como tal, luchar por ellas y llevarlas a término.

🗨️ ¿Qué cree que aportó la hazaña de su padre?

🗨️ Aportó el demostrar que las cosas pueden hacerse con carencia de medios, con insuficiencia de recursos, con falta de apoyos de todo tipo, siempre que el entusiasmo, el objetivo y la entrega que se le ponen sean suficientes porque lo merezca el ideal al que se sirve.